

José, el amo de los sueños: ¡Sueña, sueña, sueña!

Todavía recuerdo una antigua canción de finales de los años cincuenta, que quedó grabada en mi memoria: «Lo único que tengo que hacer es soñar, soñar, soñar». Su mensaje siempre me ha funcionado de maravilla, y de seguro también a muchas otras personas. Los sueños nos mantienen vivos, aunque no tengamos ninguna razón para creer en ellos.

Por supuesto, los Everly Brothers no inventaron la magia de los sueños. Desde tiempos antiguos los egipcios ya la conocían muy bien. Para ellos, a través de los sueños se podían satisfacer deseos, curar enfermedades y obtener poder para luchar y superar el dolor. A finales del siglo XIX, Sigmund Freud «redescubrió» los sueños, vinculándolos a la vida psicológica inconsciente. Según él, los sueños provienen de deseos instintivos reprimidos, que emergen de las capas profundas del ego. Más tarde, en 1963, Martin Luther King Jr., le dio forma a sus sueños en un poderoso discurso:

«Yo tengo un sueño. Es un sueño arraigado profundamente en el sueño americano [...]

»Tengo el sueño de que mis cuatro hijos pequeños vivan un día en una nación donde no sean juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter». ¹

Los sueños, bien sea que los tengamos dormidos o despiertos, tienen sus raíces en nuestras experiencias subjetivas presentes y pasadas. Nos visitan al azar y se construyen a partir de nuestros deseos y frustraciones, sin afectar el curso de nuestra vida. Pero los sueños de José son muy diferentes, son una revelación coherente y objetiva de lo que ocurrirá en el futuro, independientemente de sus propios deseos. Al leer la historia sabemos que los sueños de grandeza de José se cumplirán en el futuro, pero mientras tanto, le acarrearán muchos problemas. Será llevado cautivo a Egipto como esclavo y sufrirá en la cárcel. Pero estando allí, será convocado por el faraón para que le interprete un sueño y, finalmente gracias a ello, preparará a la nación para los difíciles días de hambruna que se avecinan.

Sueños de grandeza

Los sueños de grandeza de José ya estaban en la mente de Jacob cuando le dio a su hijo «una túnica de diversos colores» (Gén. 37: 3). Esta misma expresión se usa en otras partes de las Escrituras para designar el manto de un príncipe (2 Sam. 13: 18, 19). La frase hebrea *ketonet passim*, «túnica de diversos colores», también nos recuerda la frase en acadio *kitu pishannu*, que describe la túnica ceremonial de una diosa, que se adornaba con oro. Por lo tanto, esa túnica tenía un significado especial; tal vez revelaba la intención secreta de Jacob de hacer de José, el primogénito de Raquel, su primogénito. De esa manera, estaba ignorando a los hijos concebidos con Lea, probablemente como una forma de reparar y vengar el engaño de Labán. Al final de la historia, José recibirá

1. Martin Luther King Jr., «Tengo un sueño», 28 de Agosto de 1963, marcha en Washington en pro del trabajo y la libertad, Washington, D. C., transcripción y audio MP3, 17:50, <https://www.npr.org/transcripts/122701268>.

los derechos de la primogenitura (1 Crón. 5: 2) y, por lo tanto, una doble porción de la herencia (Gén. 48: 5).

El hecho de que José tuviera esa clase de sueños resultaba humillante para sus hermanos, porque era una señal divina de su superioridad «espiritual». Cuando él refiere sus sueños a sus hermanos con el ingenuo deseo de compartir esas desconcertantes revelaciones con ellos, sus hermanos se irritan y lo odian aún más. La razón del aumento de su ira radicaba en que entendían el significado de los sueños, quizás mejor que el mismo José (Gén. 37: 8). Para los pastores y las personas que viven del cultivo de la tierra, la imagen de las gavillas evoca la satisfacción de las necesidades alimentarias básicas. El hecho de que sus gavillas se inclinaran ante la gavilla de su hermano (vers. 7), sugiere que algún día dependerían económicamente de él, e incluso podrían comportarse como sus sirvientes para satisfacer ese propósito. Las gavillas también apuntan a las «espigas» del sueño del Faraón (Gén. 41: 22) y el grano que se almacenará de acuerdo con la recomendación de José (vers. 36).

Otro sueño subsiguiente con una interpretación similar confirma la veracidad del mensaje y constituye una señal de que los sueños provienen de Dios (vers. 32). Jacob interpreta que los símbolos del sol, la luna y las once estrellas, se refieren, respectivamente, al padre (él mismo), la madre (su esposa) y sus otros once hijos (Gén. 37: 10). Una vez más, se intuye la misma predicción: su familia inclinándose ante él.

Como José tenía solo seis o siete años cuando Raquel murió, Lea (la esposa principal) o Bilha (la sirvienta de Raquel) debe haberse convertido en su madre sustituta y por eso Jacob la insinuó como la luna. Aunque Jacob reprende a José (vers. 10) mientras están en presencia de toda la familia, en secreto medita y entiende que se trata de un sueño profético (vers. 11), pero en su subconsciente reprime su significado. Por otro lado, se describe que los hermanos están celosos (vers. 11), porque también perciben la verdad del sueño y se sienten amenazados por su significado.

Cuando más tarde José visita a sus hermanos en el campo, el primer pensamiento que viene a la mente de ellos es eliminarlo

con la esperanza de cambiar su destino. El estilo de su discurso: «Vamos, matémoslo [...] echémoslo [...] y digamos» (vers. 20, RVC), recuerda la manera de hablar de los habitantes de Babel: «Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos. [...] Vamos a edificar [...] hagámonos [...]» (Gén. 11: 3, 4, RVC). El lenguaje paralelo sugiere mentalidades y actitudes similares. Al igual que los habitantes de Babel, los hermanos de José pretenden tomar el lugar de Dios con la intención de determinar su propio destino y el de su hermano.

Ellos están ansiosos por matarlo, no solo por celos o por los informes que lleva a su padre sobre ellos, sino también debido a sus sueños. La expresión hebrea que usan para referirse a él en forma irónica, *ba 'al hajalomot*, literalmente significa «el amo de los sueños» (ver Gén. 37: 19). El sobrenombre que le decían en burla en realidad es profético, ya que José se destacaría por la interpretación de sueños (Gén. 41: 15). En el fondo, se sienten amenazados por José y desean matarlo (Gén. 37: 20), pero gracias a la intervención de Rubén y Judá, finalmente es vendido a una caravana de ismaelitas que se dirige a Egipto.

La santa ramera

Después de la venta de José, Judá ya no se siente cómodo viviendo con sus hermanos, así que prefiere separarse de ellos. Al alejarse de ellos, se une a los nativos de Canaán. Como resultado de esta asociación, Judá encuentra esposa entre las cananeas y tiene tres hijos: Er, Onán y Sela (Gén. 38: 2-5). A su tiempo, Judá encuentra una esposa para Er, su primogénito, llamada Tamar (vers. 6). La tradición judía nos dice que Tamar era originalmente gentil pero, al igual que sucedería con Rut más adelante, se había convertido al Dios de Israel.²

Después de la muerte de sus dos primeros hijos (por parte de Dios, debido a su maldad), Judá envía a Tamar a la casa de su

2. Sotá 10a

padre como viuda (vers. 11). Aunque le promete entregarla a su tercer hijo, Sela, cuando este sea mayor, su comportamiento sugiere que no tiene la intención de cumplir su palabra. Tamar no tiene otra opción que regresar a la casa de su padre sin esperanzas. Su difícil situación la lleva a tomar medidas desesperadas. Cuando se entera de los planes de Judá de visitar a su amigo cananeo, se quita la ropa de viuda y se cubre con un velo, una señal de que estaba prometida en matrimonio (Gén. 24: 65; 29: 21-25). Judá irónicamente malinterpreta este acto. Aunque ella se pone un velo para dar a entender que está comprometida, él piensa que lo lleva porque es una ramera de oficio (Gén. 38: 21; Deut. 23:17 [18]; Ose. 4: 14).

A cambio de la relación sexual, Judá promete enviarle «un cabrito» de su rebaño (Gén. 38: 17). Astutamente y debido a su propia experiencia con él, Tamar le solicita una garantía inmediata (vers. 17) y elige objetos que prueben su identidad: «Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en tu mano» (vers. 18). Como resultado de ese primer y único encuentro sexual con Judá, Tamar queda embarazada (vers. 18). En esta nota de éxito, señal de la participación de la Divina Providencia, Tamar abandona el lugar. Una vez cumplida su misión, regresa a su condición y lugar anteriores, manteniendo secretamente en su mano la garantía de Judá. Después de tres meses, cuando su embarazo se hace evidente, Judá recibe la noticia de inmediato. Tamar es acusada de actuar como una «ramera» que está «encinta a causa de las fornicaciones» (vers. 24). Irónicamente, Judá, quien recientemente estuvo involucrado con una ramera, está listo para decretar el castigo (cf. Deut. 22: 21), y recomienda: «¡Sáquenla y quémennla!» (vers. 24, RVC).

Tamar se somete obedientemente a la medida disciplinaria (Gén. 38: 25), pero rápidamente presenta la garantía de Judá: su bastón y su sello, aunque no lo acusa. Simplemente le permite a Judá deducir la identidad del hombre que se involucró con ella como ramera. La estrategia de Tamar recuerda la del profeta Natán, cuando lleva a David a descubrirse como el culpable: «Tú eres ese hombre» (2 Sam. 12: 7). Al igual que su descendiente David,

Judá reconoce con humildad y valentía su promesa. Incluso reconoce su iniquidad y, al compararse con Tamar, se da cuenta de que ella ha sido «más justa» que él (Gén. 38: 26).

La historia de Tamar termina de una manera «inesperada», con el nacimiento de Fares (vers. 29), quien tendrá su lugar en la historia de la salvación, en la genealogía de David (Rut 4: 18-22) y finalmente en la genealogía de Jesucristo (Mat. 1: 3). En la genealogía del Nuevo Testamento, Tamar es la primera de cuatro mujeres. Le siguen Rahab (vers. 5), Rut (vers. 5) y la «mujer de Urías» (vers. 6), que precedieron a María, la madre de Jesús (vers. 16). Estas son las únicas mujeres del Antiguo Testamento que se mencionan en la genealogía, y su registro es aún más significativo si notamos que se excluyen matriarcas como Sara, Rebeca, Raquel y Lea.

La conexión entre Tamar, Rahab, Rut y la «mujer de Urías» podría explicarse por el hecho de que todas tuvieron relaciones matrimoniales muy irregulares, incluso sospechosas, allanando el camino para María, quien presentó un caso igualmente sospechoso al haber quedado embarazada sin haber tenido aún relaciones con su esposo. Por lo tanto, la historia de la «prostitución» de Tamar, al igual que las historias de esas otras mujeres, confirman el paradigma que subyace en la historia de José: lo que parece ser malo y sospechoso Dios lo convierte en algo bueno que conducirá a la liberación (Gén. 50: 20). Así como Dios redimió a Tamar a través de su dudosa relación con Judá, también liberó a José y, en última instancia, a la tierra gracias a la venta de José por parte de Judá.

Sueños con vacas

Mientras José estaba en prisión, el faraón soñó que «estaba junto al río» y veía vacas que salían de este (Gén. 41: 1, 2). El nombre del río, *ye'or* (que probablemente significa «el estacional»), corresponde al término egipcio para referirse al Nilo (Éxo. 2: 3, 5; 7: 15). En el sueño del faraón, Dios le habla en el idioma de su propia

cultura. La visión del Nilo tiene un significado poderoso para el faraón, porque el destino agrícola del país depende de su caudal, al punto que hasta los impuestos de los campesinos se calculan según el nivel de la crecida del río. El escritor griego Heródoto afirma que Egipto era un regalo del Nilo,³ mientras que los romanos declaraban: «*Aut Nilus, aut nihil*» (el Nilo o nada). El dios egipcio Hapi, que personificaba al Nilo, era representado por una figura obesa de grandes pechos. Los granjeros y campesinos lo adoraban, y arrojaban sus ofrendas anuales a las crecientes aguas, con súplicas fervientes.

En el primer sueño, el faraón vio siete vacas gordas y siete vacas flacas, y en el segundo sueño vio siete espigas regordetas y siete espigas delgadas. Las vacas son equivalentes a las espigas. El contraste entre las siete vacas gordas y las siete vacas flacas es paralelo al contraste entre las siete espigas regordetas y las espigas delgadas. Estos paralelismos sugieren que el sueño de las vacas y el sueño de los granos forman parte de la misma revelación (Gén. 41: 25). Las imágenes de las vacas son familiares para el faraón y forman parte de su bagaje mitológico. La decoración con vacas es típica del arte antiguo egipcio, presente en las tumbas de Deir el-Bersha (entre Beni Hasan y Tell el-Amarna), donde las vacas flacas representan al país de Retenu (Canaán) y las vacas gordas representan a Egipto. El tema de las siete vacas también está presente en el capítulo 148 de El libro de los muertos, porque las siete vacas proporcionan al difunto los suministros necesarios para sobrevivir después de la muerte. La imagen de las vacas que salen del Nilo (Gén. 41: 2), que es la base de la economía egipcia, sugiere un mensaje relacionado con la situación económica de Egipto.

El faraón se siente frustrado debido al sueño: «No hay quien lo interprete» (vers. 15; cf. vers. 24). Pero José es capaz de interpretar el sueño: las dos series de siete vacas y las dos series de siete espigas se refieren al mismo acontecimiento (vers. 25): representan

3. Heródoto, *Historias* 2.5.

dos series de años, buenos y malos, por los que pasaría el país de Egipto.

El recuerdo de los siete años de hambruna se ha conservado en la tradición egipcia. La llamada Estela del hambre, una inscripción jeroglífica (de Ptolomeo V, que data del 187 a. C.) en una roca ubicada en la cima de la isla Sehel, en el Nilo, al suroeste de Asuán, indica que en el año 18 del reinado de Djoser (Tercera dinastía, aproximadamente 2700 a. C.), todo el país sufrió siete años de hambruna.⁴ La hambruna que se describe también está asociada con un sueño que tuvo el rey, en el que se le prometen buenos años de cosecha por venir.

El sueño es más que una predicción sobre el futuro: es una revelación del accionar de Dios en la historia (vers. 28). José comparte su filosofía de la historia con el rey, asegurándole que Dios tiene el control y es quien da forma al curso de los acontecimientos. Por lo tanto, nada de lo que pueda hacer el faraón evitará que esto ocurra. El extraño fenómeno de las vacas flacas que permanecen flacas a pesar de comerse a las vacas gordas (vers. 21), ilustra el hecho de que los años buenos serán olvidados durante los años malos. El acontecimiento ocurrirá exactamente como se indica. Esta afirmación queda ratificada por la repetición de los sueños, lo que significa que «la cosa es firme de parte de Dios» (vers. 32). El participio hebreo *najón*, «establecido»; deriva del verbo *kun*, «firme»; denotando que es algo «fijado, determinado con toda seguridad» e inevitable «como el alba» después de la noche (Ose. 6: 3). La prontitud de la acción divina («Dios se apresura»; vers. 32) no necesariamente tiene que ver con el tiempo, sino más bien busca resaltar la sorprendente erupción de los acontecimientos (Jer. 48: 16). La sorpresa es aun mayor porque los años malos siguen a los buenos. El cumplimiento literal de los sueños confirma nuevamente el factor determinante de la profecía.

José va mas allá de la solicitud del faraón, al tomar la iniciativa de aconsejarlo sobre cómo debe manejar la crisis. No se

4. Ver Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature, t. 3, The Late Period* (Los Angeles, CA: University of California Press, 1980), pp. 94-100.

conforma con revelar los planes de Dios, ni es pasivo como para esperar que Dios realice otro milagro. La fe de José lo lleva a pensar y actuar con valentía, al sugerir que se nombre a «un hombre prudente y sabio» para que dirija toda la operación (Gén. 41: 33).

Siglos más tarde, las mismas palabras, *sabio* y *prudente*, pero usadas en orden inverso, caracterizan la sabiduría que Dios le da a Salomón para ayudarlo a gobernar el país (1 Rey. 3: 9-12, NVI). Las historias de José, Salomón y otros creyentes, muestran que Dios no abandona a sus leales seguidores. Por el contrario, su dirección divina los ayuda a navegar a través de los problemas de la vida, y los sueños que reciben de él no solo predicen el futuro, sino que también brindan la sabiduría necesaria para enfrentarlo.

